

¡REVOLUCIONARIOS DE CORAZÓN!

Hay revolucionarios de «criterio» tan amplio, que si no hubiera otros de verdadero prestigio, bastarían ellos solos para honrar la revolución.

Y para que no se crea que exageramos, véase la opinión de algunos sobre los principios libertarios:

“La revolución se ha hecho para sostener el principio de AUTORIDAD.”

EL SUBCOMISARIO DE LA SEXTA.

“Habiéndose hecho la revolución para beneficio exclusivo de las clases trabajadoras, se aplicará la ley de 25 de enero de 1862 a todos los obreros que reclamen sus derechos.”

SUBSECRETARIO DE HACIENDA.

NOTA “CULTURAL”

“Nos dicen de Gobernaciones que los obreros del Gobierno son acemillados, y por lo tanto deben concretarse a firmar las nóminas.”

EL DIRECTOR DE LA IMPRENTA DE COMUNICACIONES.

LABOREMOS

[Viene de la 1a, plana]

¿A quién podemos temer en esta ocasión, si hemos sabido vencer sin contraer compromisos con los vencidos, ni con gobiernos extranjeros dispuestos a escuchar los chismes de sus perversos nacionales, ni menos con el clero, cuyos gritos no hallaron eco ni con el mismo Papa, ya que su funesta labor en nuestro suelo le es harto conocida?

Nuestro es todo el triunfo, y de él habremos aprovecharnos en forma tal y de tan intensa manera, que el homérico sacrificio consumado por la parte viril de nuestro pueblo no quedará impreso en nuestra historia tan sólo para deleitar a la posteridad.

Moje el periodista revolucionario su pluma en el tintero del alma; sea cual nuevo Prometeo que venga a enseñar, no la inmortalidad a su pueblo, pero sí a levantarse muy alto, predicándole la solidaridad que hace fuerte al hombre, e infundiéndole una educación distinta a la que

hasta aquí se le ha infundido. Abarque su programa la clase de instrucción que habrán de recibir los niños, y en las columnas del periódico y en múltiples folletos beban los obreros del campo, al igual que los de las ciudades, las enseñanzas que habrán de hacer gigantes.

Es llegado el momento, pues, de que los ciudadanos armados cedan el puesto a los caballeros del pensamiento, para que éstos, en campo más extenso, afirmen la victoria conquistada por los primeros en los campos de Marte.

Basta de sonar con escándalo la ronca trompeta que toca a diana y que es burla a la vez para los desleales, y nuevo clarín haga oír su potente voz anunciando el advenimiento de una hermosa era para la República.

J. M. GONZÁLEZ.

ORISTOBAL AZCARATE

AGENTE EXCLUSIVO
DE LA REVISTA

“ARIETE”

2ª Cerca Sto. Domingo N° 9
PUEBLA.

REFLEXIONES

He estado meditando largo tiempo sobre el particular, y no he llegado a comprender por qué los obreros del campo, que además de sembrar y recoger el fruto cultivan la viña y crían animales para abastecer bodegas y carnicerías, no llegan a ver en sus hogares siquiera lo indispensable, es decir, pan, vino y carne con qué calmar el hambre de sus hijos; por qué los albañiles, que construyen suntuosos palacios, no tienen una miserable choza en donde descansar de las fatigas del día; por qué los zapateros van casi descalzos, y por qué, en suma, todos los que trabajan y producen carecen de lo indispensable, mientras que los holgazanes despilfarran en lo superfluo.

No comprendo tampoco cómo existen tantos seres hambrientos, tantas tierras incultas y muchísimos hombres que serían felices cultivándolas; cómo hay albañiles sin ocupación, siendo que innumerables personas no tienen casa donde habitar, y cómo se hallan igualmente sin trabajo tantos zapateros, sastres, herreros, etc., etc., cuando la gran parte de la población carece de zapatos; de vestidos y de muchas otras cosas necesarias a la vida.

Seguro estoy que no faltará quien se atreva a argüir que esto está perfectamente definido, desde el momento que los obreros sólo disponen de sus brazos y que, para disfrutar de comodidades, se necesitan los aparatos, las máquinas; en concreto, el capital; y que, como no lo tienen, están obligados a trabajar cuando puedan, o más bien, cuando el patrón lo quiera, ya que el patrón es dueño de su voluntad.

Si eso fuera una evidencia, quedaría conforme; pero qué razón se me expone si pregunto: ¿por qué ley natural la tierra pertenece a unos cuantos? ¿Cómo es que el capital se halla en poder de algunos privilegiados, precisamente en manos de los que no trabajan, de los que no tienen otra vida que frecuentar los bulevares?

¿Habrá alguno de los representantes de la burguesía que pueda contestar honradamente a estas preguntas?

Si las cosas, en la forma que hoy existen, son el resultado de los hechos históricos, ¿por qué no hacer de la vida de la humanidad, en lo sucesivo, una lucha terrible en la que es indiscutible habrá vencidos y vencedores? Si los trabajadores supieran aprovecharse del número que forman, y en su mente estuviera siempre grabado que la vida es la lucha; muy pronto veríamos establecido un nuevo estado de cosas, muy pronto veríamos que los burgueses, con todo y sus millones, eran los vencidos; se registraría un hecho notable en la historia libertaria, en la historia de la plebe roja.—LEOBARDO P. CASTRO.